

PROGRAMA LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIORRELIGIOSOS (PROLADES)

**ENCICLOPEDIA DE GRUPOS RELIGIOSOS EN
LAS AMERICAS Y LA PENINSULA IBERICA:
RELIGIÓN EN CHILE**

Por Clifton L. Holland, Director de PROLADES

Traducción al español por Carmen Luna Hernández

Última revisión al 3 de septiembre de 2009

PROLADES

Apartado 1524-2050, San Pedro, Costa Rica
Teléfono (506) 2283-8300; FAX (506) 2234-7682

Internet: <http://www.prolades.com/>

E-correo: prolades@racsa.co.cr

Religión en Chile

Resumen del país

Chile es un país largo y angosto que se extiende a lo largo de la orilla suroeste de Sur América. Mide aproximadamente 2.500 millas de largo, mientras que el ancho varía entre 185 y 100 millas. Por lo tanto, el ascenso de la costa Pacífica a la cresta de las montañas al este, es muy abrupto, con los picos más altos de los Andes a una altura de más de 22.000 pies, extendiéndose a lo largo del país de norte a sur. La región norte de Chile es desierto y hay abundantes minerales, la región del medio está dominada por el fértil valle central y el sur es rico en bosques y tierras de pastoreo rodeadas de volcanes y lagos. La costa del sur es un laberinto de fiordos, isletas, canales, penínsulas e islas enroscadas. Se calcula que la superficie del país, incluyendo sus principales islas, mide alrededor de 290.000 millas cuadradas.

El territorio se extiende hacia el extremo sur de Sur América en el Cabo de Hornos, incluyendo parte de la Tierra de Fuego y las islas de Navarino, Hoste y otras islas pequeñas al sur, aparte de las islas Chiloé, Wellington y sus alrededores al oeste. Además, el territorio chileno incluye la Isla de Pascua, Islas Sala y Gómez (deshabitadas) y las Islas Juan Fernández (conocida como la “Isla de Robinson Crusoe), localizada en el Océano Pacífico.

El país tiene una población de 16.6 millones de habitantes (estimación de 2009, comparado a 11.2 millones reportados en 2002) que viven en 53 provincias, agrupadas en 15 regiones. En 2008, el país se consideraba 88 por ciento urbano. La capital del país es Santiago, es la ciudad más grande y está localizada en el fértil valle central en la mitad del país, con una elevación de 1.700 pies. Aunque Santiago es la capital, los órganos legislativos se reúnen en la ciudad vecina de Valparaíso, el puerto más grande del país.

La población de la aglomeración urbana de Santiago creció de 982.000 personas en 1940 a 2.8 millones en 1970 y a 4.75 millones en 1992. De acuerdo al censo de 2002, la Gran Área Metropolitana de Santiago tenía 5.43 millones de habitantes o casi el 36 por ciento de toda la población del país y 42 por ciento de toda la población urbana. Hoy día, la Gran Área Metropolitana de Santiago tiene alrededor de 6.25 millones de personas. Las otras ciudades de mayor tamaño del país son Concepción – Talcahuano (840.000), Villa del Mar – Valparaíso (800.000), Antofagasta (245.000), y Temuco (230.000).

Los grupos étnicos han sido definidos como sigue: blancos (europeos) y los mixtos, 95.4 por ciento; indígenas mapuche, 4 por ciento; otros grupos indígenas, 0.6 por ciento (total de indígenas 4.6 por ciento, según el censo de 2002). Se estima que el 52.7 por ciento es blanco europeo, con aproximadamente 44 por ciento de mestizos.

La mayor parte de los chilenos tienen ancestros españoles; sin embargo, hay unos pocos emigrantes irlandeses e ingleses que llegaron a Chile durante el periodo colonial español. La inmigración alemana empezó en 1848 y duró cerca de 90 años; por lo tanto, las provincias sureñas de Valdivia, Llanquihue y Osorno tienen una gran influencia alemana. También hubo otros grupos de inmigrantes significativos como los italianos, croatas, vascos y palestinos. Los idiomas de las minorías que se hablan en Chile son: alemán, francés, italiano, croata, árabe, japonés, chino y otras lenguas extranjeras en comunidades de inmigrantes, principalmente en Santiago y al sur de Chile. Hay cerca de 800.000 amerindios, principalmente de la tribu mapuche (conocidos por los españoles como araucanos), que viven en el área sur central. Los pequeños grupos amerindios aymara y diagita, viven principalmente en la parte norte de Chile en valles desiertos. También, hay cerca de 30.000 polinesios en Isla de Pascua.

La parte continental de Chile era, hasta fines del siglo 19, dos tierras bastante diferentes. La parte norte es rica en minerales y gran parte está cubierta por el desierto. En una época fue incorporada al Imperio Inca

y más tarde perteneció a las actuales Bolivia y Perú hasta la Guerra del Pacífico (1879-1883), durante la cual Chile venció a esas naciones y ganó la región del norte actual. Antes de la llegada de los españoles en el siglo 16, los indígenas mapuche habitaron las regiones del centro y del sur, aunque parte de la región sur era habitada por los yamana y alakalufe, así como otras cuatro pequeñas tribus en Tierra del Fuego: los yaghan, ono, alacalufe y aush. No fue hasta los años 1880 que los indígenas mapuche fueron completamente subyugados pero ellos todavía son prósperos mientras que la mayor parte de los amerindios de la Tierra del Fuego fueron prácticamente exterminados en los años 1930.

El principal producto de exportación de Chile son los minerales (particularmente el cobre), nitrato, frutas, vegetales y pulpa de madera. Los factores negativos que han afectado el crecimiento económico han sido: el alto nivel de inflación, las políticas monetarias restrictivas, el alto nivel de desempleo, la dependencia de la economía local en los mercados financieros internacionales, la pronunciada baja del ingreso real y la alta deuda externa. Sin embargo, ciertas políticas económicas básicas se han mantenido desde los años 1980 y han contribuido al crecimiento continuo, la reducción de los niveles de pobreza a la mitad y han ayudado a mantener el compromiso del país hacia un gobierno democrático y representativo. Chile constantemente ha asumido el liderazgo internacional y regional, propio de un estado estable y democrático.

La situación religiosa actual

La Constitución establece la libertad de culto y otras leyes y políticas contribuyen a la libre práctica de la religión. Las leyes en diferentes niveles protegen este derecho y van en contra del abuso que sea cometido ya sea por el gobierno o por actores privados.

De acuerdo al Censo Nacional de Población y Hogar de 2002, 70 por ciento de la población (mayores de 14 años) se identificaban como Católicos Romanos y 15.14% como evangélicos. En el censo, el término “evangélico” se refiere a todas las iglesias cristianas no católicas con la excepción de la Iglesia Ortodoxa (griega, persa, serbia, ucraniana y armenia), la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), la Iglesia Adventista del Séptimo Día y los Testigos de Jehová.

De los que participaron en el censo de 2002, todos los afiliados con “otras religiones” llegaron a tener un total de 493.147 personas, o 4.4 por ciento de la población total; los ateos, los “indiferentes” hacia la religión y los que se clasificaron como “ninguna / no respondieron” llegaron a ser 8.3 por ciento (931.990).

A las escuelas públicas subsidiadas se les requiere ofrecer “educación religiosa” dos veces por semana durante el colegio, aunque la participación es opcional con un permiso de los padres. Los administradores de escuelas públicas deciden cómo utilizar los fondos en la instrucción religiosa. En 2007, aunque el Ministerio de Educación aprobó los currículos de 15 denominaciones, 92 por ciento de las escuelas públicas y 81 por ciento de las escuelas privadas ofrecieron solamente instrucción religiosa católica.

Resumen del desarrollo religioso, político y social

La primera expedición española a Chile fue comandada por Diego de Almagro durante 1535 y 1536. Llegó al norte de Chile desde Bolivia, cruzando la región Atacama y llegó hasta el Río Claro entre los purumauca (una sub-tribu de los araucanos o mapuches). Después de un indeciso encontronazo con esa tribu, Almagro se devolvió por Bolivia a Cuzco en Perú, donde encontró su muerte.

No fue hasta 1540 que empezó una conquista permanente española encabezada por Pedro de Valdivia, quien tuvo más éxito que su predecesor. Santiago de Chile fue fundada por Valdivia el 12 de febrero de 1541 con el nombre de Santiago del Nuevo Extremo, en honor a San Jaime y a la provincia de Extremadura, donde nació Valdivia en España. Valdivia y sus hombres defendieron el pequeño asentamiento de Santiago durante una revuelta en 1542 que tuvo un final fallido, por lo tanto, la población

indígena se pasó al sur y la ciudad se mantuvo relativamente segura. Eventualmente, Valdivia y sus fuerzas ocuparon una gran parte del país antes de hacer contacto con los araucanos (conocidos hoy como mapuches), quienes lo derrotaron a él y a sus fuerzas el 1° de enero de 1554. Los amerindios que vivían al norte de los araucanos, habían sido sometidos anteriormente por los españoles, aunque no sin resistencia y sublevaciones contra los invasores extranjeros.

Valdivia fundó por lo menos siete asentamientos españoles, como Santiago, Serena, Concepción, Angol e Imperial. Sin embargo, una cruenta y larga guerra se realizó entre los guerreros indígenas y las fuerzas españolas, lo cual duró, con ciertas interrupciones, más de doscientos años. Finalmente todo terminó después de 1773 luego de que se firmara un tratado de paz por el cual los araucanos negociaron con los españoles como un poder extranjero e independiente. De acuerdo al tratado, los araucanos mantuvieron la integridad de su territorio y debían tener representación en Santiago de Chile por medio de uno de sus jefes como enviado oficial. Durante el siglo 19, estas condiciones fueron gradualmente cambiadas y el territorio araucano (mapuche) ahora está reducido a límites específicos como una reserva indígena.

La larga resistencia de los araucanos no tiene paralelo en la historia de América. Durante esa prolongada guerra, las colonias españolas en el sur de Chile a menudo enfrentaban situaciones críticas porque ocasionalmente las fuerzas españolas sufrían derrotas desastrosas. El antiguo asentamiento español Imperial tuvo que ser abandonado definitivamente en 1600. Ese mismo año, el asentamiento Angol (fundado en 1553) sufrió la misma suerte; el asentamiento Tucapel tuvo una vida más corta. Los araucanos destruyeron en varias oportunidades el asentamiento de Concepción.

En 1563, el Gobernador Pedro de Villagrán y sus fuerzas, fueron derrotados y él fue asesinado por los araucanos. Algunos líderes españoles, sin embargo, como García Hurtado de Mendoza, consiguió victorias importantes en varias ocasiones. La comunicación entre los asentamientos coloniales en Chile y las autoridades españolas en otras partes eran difíciles y se interrumpían ocasionalmente por la presencia de filibusteros ingleses y holandeses en las aguas costeras chilenas. Los asentamientos chilenos, que dependían del virreinato de Lima, fueron dejados por su cuenta y los chilenos formaron un pueblo vigoroso y fuerte, que se orgulleció de haberse mantenido por siglos a pesar de grandes adversidades.

España fue incapaz de cuidar sus colonias chilenas durante la primera década del siglo 19, durante la lucha por la independencia por los criollos revoltosos (descendientes de españoles nacidos en Chile). Se instaló un gobierno provisional independiente en 1810 pero pronto fue atacado por las fuerzas leales españolas de Perú. Los chilenos tuvieron que tomar las armas, pero su ejército, encabezado por el General Bernardo O'Higgins (un auto declarado masón, como lo eran muchos de los libertadores), fue vencido en Rancagua en 1814, y la autoridad española fue restaurada por un tiempo. En la batalla de Chacabuco, localizado al norte de Santiago, el 12 de febrero de 1817, los ejércitos chilenos y argentinos en pro de la independencia, dirigidos por los Generales José de San Martín y Bernardo O'Higgins, derrotaron por completo a la realza española. Aunque la independencia de Chile se declaró formalmente el 12 de febrero de 1818, no fue hasta el 1846 que España la reconoció formalmente.

En la época de la independencia, Chile era una colonia española remota con un poco más de 500.000 personas, incluyendo a aproximadamente 100.000 amerindios inadaptados, en la región sur, alrededor de 150.000 criollos (nativos chilenos de origen español), 20.000 peninsulares (chilenos nacidos en España), 250.000 mestizos (mezcla de españoles y amerindios), cerca de 4.000 negros y unos cuantos británicos, franceses, italianos, alemanes y otros grupos de inmigrantes. La mayor parte de la mejor tierra para haciendas pertenecía a unas pocas familias poderosas y adineradas, entre las que sobresalían los vascos, que conformaban la aristocracia o la oligarquía de los terratenientes. La estructura de clases de la sociedad chilena era feudal: los dueños eran propietarios de tierras y los trabajadores eran campesinos que trabajaban muy fuerte. El pueblo chileno era predominantemente rural; la capital Santiago era una ciudad poco impresionante de alrededor de 30.000 habitantes, mientras que los otros pueblos grandes con quienes competía tenían menos de 5.000 habitantes. Las calles de la ciudad no estaban alumbradas ni

eran pavimentadas, la vida cultural era mínima, había pocas escuelas, no existían bibliotecas ni prensas tipográficas. La vida económica chilena dependía del comercio con otras colonias españolas, principalmente subordinadas a la lejana Lima.

En febrero de 1817, tres días después de la decisiva victoria en Chacabuco, el General Bernardo O'Higgins (de 41 años) fue nombrado Director del Supremo de la nueva independiente nación chilena. Entre los logros de O'Higgins, durante su tormentoso gobierno de cinco años, estaban: la retirada de las fuerzas españolas que quedaban en Chile, excepto por una guarnición española en la isla sureña Chiloé (lo cual no se logró hasta 1826); la creación de una fuerza naviera para proteger la independencia de Chile y para acosar los navíos españoles; y la cooperación con el General San Martín para la preparación de una fuerza expedicionaria para la liberación de Perú en 1820. O'Higgins incluyó los servicios del lord Cochrane un escocés cuya pasión por la libertad se unía a su codicia por obtener su propia riqueza, como comandante de la marina chilena en 1818. Lord Cochrane procedió a realizar una redada a los barcos españoles al sur de Chile hasta Ecuador y transportó las tropas del General San Martín a Perú en 1820.

Sin embargo, la popularidad de O'Higgins bajó tan rápido como había subido debido a que el liderazgo católico y los conservadores de Chile deploraban sus innovaciones en el gobierno y la abolición de muchos títulos de nobleza, que la oligarquía atesoraba. O'Higgins gobernó sin un congreso, nombró su propio gabinete y gobernó por decreto; él promulgó una nueva constitución en 1818 y 1822. El clero católico deploró su interferencia con la autoridad eclesiástica: su insistencia en que el gobierno tenía el derecho de patrocinar los nombramientos de la iglesia, su pedido para que se tolerara los disidentes religiosos (no católicos); y la apertura de un cementerio para los extranjeros y no católicos. Los Conservadores temían que sus innovaciones culturales, que incluían el establecimiento de un Instituto Nacional, el agrandamiento de la Biblioteca Nacional, la fundación de escuelas primarias públicas, la invitación a profesores del sistema Lancasteriano de educación de Inglaterra para que establecieran escuelas en Chile sin la interferencia de las autoridades católicas, la importación de libros sin la censura de la Iglesia Católica, el derecho a la libertad de expresión y de la prensa, lo que animó a que se establecieran periódicos sin censura.

Después de una desastrosa sequía y un severo terremoto en 1822, que trajo mucho sufrimiento, el pueblo se volcó contra O'Higgins. Los terratenientes aristócratas, temiendo a sus innovaciones liberales y sus poderes dictatoriales, se aliaron con los militares y con la Iglesia Católica, forzando a O'Higgins a abandonar el poder después de una serie de revueltas en 1823 contra de su liderazgo. Él renunció como gobernante y se exilió en Perú donde murió en 1836.

El siglo 19 fue un periodo de gran desorden en la sociedad chilena debido a las confrontaciones entre diferentes ideologías: Por un lado, los **Conservadores** se veían como los guardianes de la orden monárquica, ellos apoyaban a los aristócratas terrateniente, al clero de rangos altos y a los oficiales militares para que continuaran con las tradiciones políticas y sociales de la época colonial española con un gobierno fuertemente centralizado bajo un presidente que pudieran controlar. **Los Liberales**, por otra parte, eran inspirados por la Ilustración o siglo de las luces, la Revolución Francesa y la americana, los ideales del parlamento británico, la influencia del comercio internacional y los viajes, así como la creciente influencia de los agentes diplomáticos del Gobierno de los Estados Unidos. Los Liberales querían un gobierno por medio de una constitución, hablaban de reformas en vez de autoridad, favorecían las limitaciones a la Iglesia (¡mientras se mantenían siendo buenos católicos!), soñaban con reformas agrarias y el progreso social para la mayoría de los ciudadanos.

Los conflictos entre los Conservadores y los Liberales dieron pie a una serie de guerras civiles en 1830, 1839, 1851, 1859 y 1891. Estos conflictos ideológicos fueron las causas ocultas de las tensiones entre la Iglesia y el Estado, y fueron los puntos importantes de las Reformas Constitucionales durante los años 1860 y 1870. El Movimiento de Independencia de 1810-1826, fue una reacción violenta en contra del

gobierno español monopolista y restringido, y fue inspirado por las aspiraciones chilenas para tener su propia identidad y gobierno como una nación independiente.

La tolerancia religiosa y la libertad de culto fueron apoyadas por algunos padres fundadores de Chile quienes representaban los ideales y las aspiraciones Liberales en la nueva República. Sin embargo, los miembros del Partido Conservador tuvieron éxito en formular el Artículo V de la nueva Constitución, la que dice: “La religión de Estado es la Católica Apostólica Romana excluyendo todas las otras manifestaciones públicas de fe.” Fray Henrique Camilo, un sacerdote Liberal educado bajo las ideologías de Voltaire y Rousseau, denunció el sistema monárquico del gobierno e hizo un llamado para establecer un gobierno representativo, que favoreciera la educación popular y la libertad de impresión. Él recomendó el sistema Lancasteriano de educación pública. Sin embargo Fray Camilo, junto con el Director Supremo Bernardo O’Higgins, tuvieron que exiliarse debido a sus ideas progresistas, su apertura a las críticas de la Iglesia y el Estado, y su atrevido apoyo a la soberanía popular y al gobierno democrático.

Sin embargo, después de 1836, el sistema escolar público fue introducido y la vida cultural empezó a florecer. En 1843, se fundó la Universidad de Chile y una segunda universidad, la Universidad Pontificia Católica, se fundó en 1881 por el decreto del Arzobispo de Santiago. Para 1885, había 189.322 personas viviendo en Santiago de Chile.

Entre 1880 y 1910, Chile tuvo problemas internos, sin embargo no tantos como en otros países sur americanos. José Manuel Balmaceda, quien formaba parte de la aristocracia chilena, se convirtió primero en el Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización y luego en el Ministro del Interior bajo la presidencia de Domingo Santa María (1881-1886). En este último puesto, el apoyó el matrimonio civil obligatorio y varias otras leyes que eran repugnantes para los **Conservadores** y sus aliados del clero católico. Balmaceda fue también elegido como senador de Coquimbo (1882-1888), durante este periodo fue proclamado como candidato presidencial con el apoyo de los partidos Nacional y Liberal y parcialmente apoyado por el partido Radical. El 25 de junio de 1886, Balmaceda fue elegido presidente ya que fue el único candidato. Sus principales principios para su programa político eran la libertad de culto, mayores libertades políticas y personales, educación pública para todos, más servicios sanitarios y de salud, construcción de carreteras y ferrocarriles, eliminación de la intervención gubernamental en el proceso electoral, la reforma a la Constitución de 1833 e (irónicamente) la restricción a los poderes presidenciales.

Sin embargo, en 1891, los Conservadores reaccionaron lanzando una insurrección en contra del Presidente Balmaceda después de acusarlo de tratar de establecer una dictadura Liberal, que llevó a una serie de sangrientas batallas entre las fuerzas de los Conservadores y de los Liberales, lo cual resultó en la derrota de estos últimos. En agosto de 1891, el Partido Constitucional conservador tomó el gobierno.

La Guerra Civil chilena de 1891 fue un conflicto armado entre fuerzas que apoyaban la autoridad congregacional y las fuerzas que apoyaban la autoridad ejecutiva encabezada por el actual presidente, José Manuel Balmaceda. Este conflicto terminó con la derrota de las fuerzas liberales de Balmaceda, seguido de su trágico suicidio en el Palacio Presidencial.

La muerte de Balmaceda terminó con todas las discusiones en Chile, y fue el final de la lucha más severa y sangrienta que tuvo ese país. En las diferentes luchas armadas durante el conflicto, más de 10.000 vidas se perdieron y el gasto conjunto de los dos gobiernos en las preparaciones militares y la compra de equipo de guerra llegó a ser más de £10.000.000 esterlinas.

La derrota de las fuerzas liberales abrió el periodo llamado “seudo parlamentario” en la historia chilena, que duró de 1891 a 1925. Contrario a un sistema “verdaderamente parlamentario”, el ejecutivo del gobierno tuvo que someterse a revisiones y comparaciones legislativas y la influencia del ejecutivo en la

legislatura era débil. La posición de presidente se mantuvo como jefe de estado pero sus poderes y el control del gobierno se redujeron.

Durante la era autoritaria de la primera “República de Chile” de 1826 a 1932, el gobierno chileno fue dirigido por Liberales (1827-1829), Conservadores 1830-1871), Liberales (1871-1891, Jefes Militares (1891-1896), Liberales (1896-1906), Partido Nacional y Conservador (1906-1910), Liberales (1910-1924), Jefes Militares (1924-1925), Liberales (1925-1927), Jefes Militares (1927-1931) y el Partido Radical (1931-1932). Entre junio y septiembre de 1932, Chile fue gobernado por el Partido Socialista como la “República Socialista de Chile”.

La segunda “República de Chile” empezó en septiembre de 1932 y continua en la actualidad. Entre 1932 y 1946, hubo nuevo Jefes de Estado, después se logró una mayor estabilidad bajo una transición democrática más normal hasta el golpe de estado de septiembre 1973: Gabriel González Videla (1946-1952, Partido Radical Alianza Democrática), Carlos Ibáñez del Campo (1952 -1958, Alianza Liberación Popular), Jorge Alessandri (1958-1964, Independiente), Eduardo Frei Montalva (1964-1970, Partido Demócrata Cristiano), y Salvador Allende (noviembre 1970 – septiembre 1973, Partido Socialista Unidad Popular).

Durante el siglo 20, la democratización de Chile se desarrolló lentamente, a través de pasos dolorosos y los izquierdistas gradualmente contaron con el amplio apoyo de cara a la negativa de la antigua y aristocrática élite gobernante, tanto por parte de Conservadores como Liberales quienes compartieron el poder. En 1970, una coalición de Socialistas, Comunistas, Radicales y algunos disidentes Demócratas cristianos, apoyaron la candidatura del Dr. Salvador Allende Gossens (1908-1973). Después de ganar las elecciones por la mínima, Allende tomó el poder en noviembre de 1970 y empezó a reestructurar la sociedad chilena siguiendo la línea socialista mientras mantenía la forma demócrata del gobierno y respetando las libertades civiles y el debido proceso de la ley.

Sin embargo, él expropió, sin compensación, las compañías de cobre estadounidenses que operaban al norte de Chile, teniendo en su contra el gobierno de los Estados Unidos y debilitó la confianza de los inversionistas extranjeros por su gobierno izquierdista. Su administración también tomó medidas para comprar varias empresas privadas importantes en la industria manufacturera y minera, así como tomar grandes extensiones agrícolas para usarlas como cooperativas de campesinos. Con su intento de redistribuir la riqueza, él autorizó el incremento de los salarios de la clase trabajadora y congeló los precios. Su administración también produjo gran cantidad de dinero sin estar respaldado para aliviar el déficit fiscal, creado por la compra del gobierno de industrias básicas.

Para 1972, Chile estaba sufriendo de una producción estancada, decrecieron las exportaciones y la inversión del sector privado, se terminaron las reservas financieras, hubo un gran número de huelgas, subió la inflación, escasez de comida y aumentó la inquietud del pueblo. Las líneas de crédito internacionales de los Estados Unidos y del oeste de Europa al gobierno de Chile se extinguieron. Respecto a los asuntos internacionales, su gobierno estableció relaciones con China y Cuba, lo cual fue denunciado por los Conservadores chilenos. La ineptitud de Allende para controlar sus propios aliados izquierdistas radicales enfurecieron aun más al sector Conservador de las clases media y alta.

Aunque la administración de Allende contó con gran apoyo de los trabajadores y campesinos, quienes permitieron que su coalición ganara el 44 por ciento de los votos en las elecciones del congreso en marzo de 1973, los empresarios Conservadores, líderes militares y políticos empezaron la intriga contra Allende. Con la amplia participación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) del gobierno de los Estados Unidos, un grupo de oficiales militares organizaron un golpe de estado bajo el liderazgo del derechista General Augusto Ramón Pinochet Ugarte (1915-2006) el 11 de septiembre de 1973. El Presidente

Allende, miembros de la Guardia Presidencial y otros funcionarios, fueron asesinados en el Palacio Nacional, así como miles de sus seguidores por todo el país. Se impuso en Chile una dictadura militar represiva bajo el General Pinochet como “Jefe Supremo de la Nación” que duró hasta marzo de 1990.

El nuevo gobierno implementó reformas económicas, incluyendo la privatización de varias industrias controladas por el Estado y la reducción de muchas instituciones estatales de asistencia social. Estas políticas fueron al inicio muy exitosas en ayudar a lograr el crecimiento económico y produjo lo que muchas veces se ha conocido como el “milagro económico” chileno durante el régimen militar de Pinochet. Sin embargo, no se sabe hasta qué punto los chilenos comunes se beneficiaron de este “milagro” debido a que las políticas gubernamentales aumentaron dramáticamente la desigualdad social. Algunos economistas atribuyen el efecto devastador de la crisis monetaria de 1982 en la economía chilena, precisamente a estas políticas. Sin embargo, las reformas económicas de Pinochet continuaron y fueron fortalecidas por los gobiernos siguientes después de marzo de 1990.

Desde el inicio, el llamado “gobierno fascista” de Pinochet implementó duras medidas con resultados devastadores. De acuerdo al Reporte Rettig de 1993, más de 3.200 personas fueron asesinadas durante los años 1970 y 1980; además, por lo menos 80.000 fueron encarcelados sin juicios y 30.000 fueron torturados de acuerdo al Informe Valech de 2004. Otras 200.000 personas se exiliaron como refugiados políticos particularmente en Argentina y Perú.

Sin embargo, muchos supuestos disidentes fueron espiados en el exilio por la Policía Secreta Chilena (DINA) y los servicios secretos de otros países sur americanos con dictaduras militares. Dentro de la Operación Condor (1975-1990), que unía a los gobiernos sur americanos en contra de sus oponentes políticos, se estimó que 60.000 disidentes izquierdistas fueron secuestrados, torturados y asesinados clandestinamente: Ellos fueron literalmente “desaparecidos”. Los miembros claves de Operación Cóndor eran los servicios secretos de los gobiernos de Argentina, Chile, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, más tarde se unieron los de Ecuador y Perú jugando papeles secundarios.

El 22 de diciembre de 1992, se dio a conocer una cantidad significativa de información acerca de Operación Cóndor cuando un juez paraguayo visitó una estación local de policía en un suburbio de Asunción para buscar archivos sobre un antiguo prisionero político. Lo que él en realidad encontró se llegó a llamar “los archivos del terror”, en los cuales se detallaba el destino de decenas de miles de latinoamericanos quienes fueron “secuestrados secretamente, torturados y asesinados” por los servicios de seguridad de los países participantes. Algunos de estos países han estado usando partes de esos archivos para procesar antiguos oficiales militares por abusos a los derechos humanos y por “crímenes contra la humanidad”. Los archivos contenían las fichas de 50.000 personas quienes fueron asesinadas, 30.000 desaparecidos y 400.000 personas que fueron encarceladas clandestinamente y luego puestas en libertad – literalmente lanzadas a la calle sin ningún recurso legal en contra de sus abusadores porque las víctimas no habían sido “formalmente” arrestadas o detenidas.

Sin embargo, durante los años 1980, el país estaba enterrado en media crisis económica y estaba siendo aislado por la comunidad internacional debido a las tenebrosas políticas sobre los derechos humanos. Finalmente, Pinochet fue forzado a abandonar el poder en marzo de 1990, y un nuevo gobierno demócrata se hizo cargo del país bajo el Presidente Patricio Aylwin (1990-1994) del Partido Demócrata Cristiano, seguido por el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) del mismo partido.

Sin embargo, no fue hasta fines de los años 1990 cuando empezó el proceso de hacer públicos los horribles crímenes de la era de Pinochet y de buscar la justicia para los responsables, tanto ejecutores como autores intelectuales de esos crímenes.

En Chile, un plebiscito en 1988 llevó a la realización de elecciones democráticas para la presidencia y el parlamento en 1989. Después de que Pinochet pacíficamente abandonara el poder en 1990, continuó sirviendo como Comandante en Jefe del Ejército Chileno hasta el 10 de marzo de 1998, cuando se retiró y se convirtió en senador vitalicio de acuerdo a la Constitución de 1980. Luego, después de recibir atentados contra su vida y temer ser enjuiciado como criminal, el General Pinochet y miembros de su familia se exiliaron junto a un grupo de guardas de seguridad.

Finalmente, después de años de vivir en el exilio en Inglaterra y de esconderse detrás de las maniobras legales de sus abogados, Pinochet fue puesto bajo casa por arresto y luego deportado de Gran Bretaña; en el año 2004, un juez chileno determinó que Pinochet era médicamente capaz de enfrentar un juicio y de nuevo lo puso bajo arresto en su casa. A la hora de la muerte de Pinochet el 10 de diciembre de 2006, más de 300 cargos criminales todavía quedaban pendientes contra él en Chile, por casos relacionados a derechos humanos, evasión de impuestos y desfalcos, que ocurrieron durante su dictadura. Sin embargo, Pinochet nunca fue condenado por ningún crimen, aunque también fuera acusado de haber amasado una fortuna de \$28 millones o más.

En marzo de 2000, el Dr. Ricardo Lagos Escobar del Partido Demócrata (PD), fundado en 1987 por Lagos y sus seguidores, fue electo Presidente de la República de Chile y sirvió hasta marzo de 2006. Durante los años 1980, Lagos fue un franco crítico de Pinochet, y el jugó un papel central en la restauración de la democracia en Chile. Lagos fue seguido por Michelle Bachelet Jeria del Partido Socialista (2006-2010), quien se convirtió en la primera presidenta bajo la bandera de la Concertación de Partidos por la Democracia, una coalición de partidos centro izquierdistas fundado en 1988. Los candidatos bajo esta bandera han ganado todas las elecciones en Chile desde que finalizó el gobierno militar en 1990.

Hoy día Chile es un país en rápido desarrollo con una gran clase media educada y una fuerte economía de mercados libres. Durante los años 1990 y a principios de los 2000 se cambió el descenso de la economía chilena durante tres décadas. De acuerdo a los datos recientes sobre la distribución de ingresos, 6.2 por ciento de la población chilena está compuesto por un alto nivel económico; 15 por ciento es de clase media alta; 21 por ciento es de clase media baja; 38 por ciento es de clase baja alta y el 20 por ciento de clase baja baja.

La Iglesia Católica Romana

El catolicismo llegó en 1541 por medio de los conquistadores, colonizadores y sacerdotes misioneros. La Diócesis de Chile se estableció en 1561 en Santiago de Chile y fue administrada bajo la jurisdicción de la Diócesis de Lima, Perú. El primer seminario católico se abrió en 1584. En 1768, los jesuitas, quienes habían empezado el trabajo misionero entre los araucanos durante fines del siglo 16, fueron expulsados por un edicto firmado por el Rey Carlos III de España en 1767; y no se les permitió regresar hasta 1843. Después de su ida, muchos de los pueblos misioneros indígenas administrados por los jesuitas fueron entregados a otras órdenes religiosas o a autoridades civiles.

La oligarquía conservadora que gobernó un Chile independiente entre 1830 y 1861, fue católica romana, y ésta fue nombrada como la religión oficial. Sin embargo, el nuevo gobierno independiente decidió confiscar las propiedades de la iglesia, incluyendo la mayoría de los monasterios de órdenes religiosas, el Estado abolió el pago del diezmo a la Iglesia; y se fijó un salario al clero.

Entre 1861 y 1891, la sociedad chilena sufrió una gran confusión. En 1865, el gobierno Liberal le otorgó a los no católicos la libertad de culto para que veneraran conforme lo desearan sin muestras públicas (iglesias sin campanarios o campanas, por ejemplo), libertad para tener sus propias escuelas y se establecieron algunos cementerios para los no católicos. En 1878, las crecientes críticas por parte de las

autoridades católicas hacia el gobierno, hizo que se generaran relaciones tensas entre la Iglesia y el Estado. En 1883, los tribunales eclesiásticos fueron puestos bajo la supervisión laica y en 1884 se introdujo el matrimonio civil, lo cual es todavía hoy la unión aprobada por la ley.

En 1910, la Arquidiócesis de Santiago administraba la Iglesia Católica Chilena, que tenía jurisdicción sobre la diócesis de Concepción, San Carlos de Ancud (Chilóe), y Serena; y los Vicariatos Apostólicos de Tarapacá y Antofagasta. En el sur de Chile, las misiones indígenas eran supervisadas por los franciscanos recoletos, los capuchinos y los Salesianos. La Iglesia operaba varias escuelas privadas y colegios por todas partes, bajo la administración de congregaciones religiosas, pero aun en las escuelas públicas, la instrucción religiosa católica era obligatoria.

Después del golpe de estado de 1925, el antiguo Presidente **Arturo Fortunato Alessandri Palma** (1868-1950) fue puesto de nuevo como presidente por la Alianza Liberal; su primera gestión fue entre 1920 y 1924, luego entre marzo y octubre de 1925, y de nuevo entre 1932 a 1938. En 1925, el gobierno Liberal pasó el decreto separando la Iglesia del Estado, lo que finalmente otorgó la libertad religiosa a otras comunidades religiosas – con el beneficio inmediato para los grupos protestantes. Sin embargo, la Iglesia Católica ha continuado recibiendo considerables subsidios para sus trabajos educativos y caritativos.

Entre 1925 y 1960, la relación entre la Iglesia y el Estado fue fuerte bajo las administraciones Conservadoras y tensas bajo las Liberales. Durante este periodo, el país se llenó de gobiernos autoritarios de la derecha e izquierda que a menudo eran intolerantes con las posiciones contrarias a las de ellos y recurrían a fuertes tácticas armadas para mantener el poder.

Se presentaron varias tensiones dentro de la Iglesia Católica Chilena durante los años 1960 y los años siguientes, provocados por el Segundo Concilio Vaticano (1962 – 1965), la Conferencia Latinoamericana de Obispos realizada en Medellín (Colombia) en 1968, la Teología Latinoamericana de la Liberación y el movimiento Católico de Renovación Carismática. Estas nuevas fuertes corrientes polarizaron en varias facciones a los obispos católicos, sacerdotes (diocesanos y religiosos), hermanos y hermanas laicas (miembros de órdenes religiosas) y los legos en general. Los *tradicionalistas* querían que la Iglesia se mantuviera igual a como era antes de las reformas aprobadas por el Concilio Segundo Vaticano (a mediados de los 1960). Los *reformistas* generalmente apoyaban a la Iglesia moderna, posterior a las instancias del Vaticano II. Los *progresistas*, inspirados por las reformas aprobadas por el Vaticano II y las conferencias de Medellín, buscaban implementar la nueva visión de “una opción preferencial hacia los pobres” a través de acciones sociales y políticas enfocadas hacia la transformación de la sociedad chilena y establecer mayor justicia social a través de medios pacíficos democráticos. Los *radicales* adoptaron la Teología de la Liberación inspirada en el marxismo y llamaban a la gente a una violenta revolución para derrocar la dictadura de Pinochet y crear un Estado socialista que sirviera a las masas marginadas pobres. Los agentes *carismáticos* buscaban transformar la vida comunal y espiritual de los católicos a través del poder y los dones del Espíritu Santo (incluyendo “el bautismo del Espíritu Santo y el habla en lenguas”), en vez del activismo social y político.

La Renovación Carismática Católica (RCC) en Chile empezó en Santiago en 1972, durante un retiro espiritual que se realizó en la Casa de Ejercicios de las Rosas entre 1 y 5 de febrero. El grupo líder del retiro estaba compuesto por tres sacerdotes dominicos – Padre Francis McNutt, James Burke y Patrick Rearden – y una monja dominica, Hermana Ana Félix, acompañada por un pastor metodista de los Estados Unidos. La RCC actualmente existe en más de 700 comunidades, desde Arica en el norte hasta Punta Arenas en el sur.

Durante los años 1970, la Iglesia Católica puso en riesgo su posición al tratar de negociar el fin de la dictadura despótica de Pinochet; y aunque sus esfuerzos fallaron, emergió una crítica verbal hacia el

gobierno por el nefasto registro de acciones en contra de los derechos humanos. Sin embargo, algunos de los sacerdotes diocesanos y religiosos que estuvieron de acuerdo con la agenda socialista de Allende, hablaron abiertamente y profetizaron en sus denuncias los abusos en contra de los derechos humanos e hicieron llamados para que hubiera mayor justicia social en la sociedad chilena. Estos sacerdotes progresistas, junto con grupos de sus seguidores dentro de la “iglesia popular”, asumieron un papel activo al desafiar las autoridades civiles bajo el régimen dictatorial y muchos de ellos sufrieron crueles consecuencias al ser detenidos, golpeados, torturados y “desaparecidos” por la policía secreta que operaba bajo la dirección de la Operación Cóndor.

En 2004, la Iglesia Católica Chilena reportó 27 diócesis con 951 parroquias, servidas por un total de 2.201 sacerdotes (1.113 diocesanos y 1.088 sacerdotes religiosos), quienes eran ayudados por 568 diáconos permanentes, 1.735 religiosos y 5.735 religiosas. La Iglesia se dividía administrativamente en cinco arquidiócesis (Antofagasta, La Serena, Puerto Montt y Santiago de Chile), 18 diócesis, dos prelaturas territoriales (Calama e Illapel), un vicariato apostólico (Aysén), y un obispado castrense. El actual arzobispo, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, fue nombrado en 1998 como arzobispo y en 2001 como cardenal.

La gran mayoría de chilenos todavía se consideran católicos romanos, pero la cantidad de fieles católicos declinó de 76.7 por ciento de la población nacional en 1992 a 70 por ciento en 2002, de acuerdo a datos censales. Sin embargo, una investigación realizada por el diario *La Tercera* en 2003, reveló que en 48 ciudades chilenas con la mayor cantidad de pobres, la cantidad de fieles católicos cayó de 74.8 por ciento en 1992 a 67.7 por ciento en 2002. Esto quiere decir que las clases más bajas de la población perdió su fe en la religión tradicional y ha optado por buscar las respuestas a sus diferentes necesidades en otras religiones y algunos asisten y se han convertido en miembros de iglesias evangélicas, mientras que otros han sido atraídos por sectas cristianas o por movimientos de nuevas religiones o no tienen una religión, lo cual ayuda a entender el crecimiento de estos movimientos religiosos alternativos y el segmento de la población que ahora declara no tener una religión.

El movimiento protestante

En junio de 1821, el escocés James Thompson (1778 – 1854), representante de la *British and Foreign Bible Society* (BFBS) y la Sociedad Lancasteriana de Educación, llegó a Chile a solicitud del Director Supremo Bernardo O’Higgins (gobernó de 1818 a 1823), solicitándole a Thompson promover la educación popular en Chile independientemente de la Iglesia Católica Romana, basada en el sistema lancasteriano de instrucción mutua. Thompson abogó para que el gobierno invitara a comerciantes extranjeros y peritos agrícolas para que vinieran a Chile a promover el desarrollo económico de la nueva República.

Sin embargo, las autoridades católicas y sus aliados Conservadores del gobierno objetaron fuertemente las actividades de Thompson. El partido clerical se opuso al establecimiento de escuelas no católicas romanas, argumentando que tales innovaciones “destruirían la unidad cultural de la nación”. Además, la comisión eclesiástica que investigaba las actividades de Thompson dijo: “No sería prudente recibir *estas serpientes devoradoras* quienes no son católicos romanos en el corazón del Estado, que desea que la religión que se profesa se mantenga pura, limpia e inviolable” (Paul 1973:53).

También, Thompson trajo consigo sesenta copias del Nuevo Testamento en Español, cuyas copias empezó a distribuir libremente. Sin embargo, las autoridades católicas inmediatamente cuestionaron su derecho a importar y distribuir las Biblias Protestantes en el país, lo cual en esa época estaba sujeto al control clerical.

Quedando decepcionado, Thompson abandonó Chile después de haber vivido menos de un año y viajó hacia el norte a Perú y Colombia, donde fue cariñosamente recibido por los líderes del gobierno Liberal y ahí tuvo mucho éxito en el establecimiento del sistema lancastriano de educación y la distribución de las Escrituras. Aunque Thompson tuvo un poco de éxito al establecer el sistema lancastriano de educación en Chile, después de unos años casi que no había rastros de estas escuelas.

O'Higgins se dejó influenciar por su amigo estadounidense Henry Hill (1795-1892), nacido en Nueva York, quien representaba a varias agencias y a dueños de barcos cargueros norteamericanos (incluyendo la fragata *Macedonia* que protegía rutas comerciales a lo largo de la costa oeste de Sur América durante la Guerra de Liberación de España) y quien hizo una fortuna vendiendo suministros y armas a los revolucionarios chilenos durante la Guerra de Independencia (1810-1826). Durante este periodo, Hill fue Cónsul de los Estados Unidos en Santiago y Valparaíso, donde él se reunía libremente con líderes revolucionarios y ciudadanos prominentes del país. En marzo de 1821, Hill regresó a su tierra y pronto se hizo miembro de la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras (Congregacionista), donde sirvió como miembro de junta por más de 40 años, así como miembro de la junta de la Sociedad Americana de Tratados fundada en la Ciudad de Nueva York en 1825.

Los anglicanos ofrecieron los primeros servicios eclesiásticos en inglés ente los inmigrantes extranjeros en la elevada ciudad de Valparaísoⁱ en 1825, liderada por un laico anglicano y capellanes que venían de barcos británicos visitantes. Ese año, los inmigrantes alemanes y británicos en Valparaíso recibieron permiso de las autoridades civiles para construir el primer cementerio protestante en Chile. En 1837, el capellán anglicano John Rowlandson llegó a Valparaíso como tutor privado y empezó un servicio religioso en inglés en su propia casa. Estos servicios continuaron, pero no fue hasta 1858 que los anglicanos recibieron permiso para construir la pequeña Iglesia de San Pedro en Valparaíso, financiada por el gobierno británico, la cual todavía existe.

En 1860, Allen W. Gardiner, Jr. –hijo del famoso capellán Allen Gardiner de la Marina Royal Británica, quien muriera en Tierra de Fuego en 1851 mientras servía como el primer misionero anglicano en la evangelización de los amerindios bajo el auspicio de la Sociedad Misionera de la Patagonia –llegó a Chile en 1860, con la intención de evangelizar los indígenas araucanos en la región sur. Debido a las hostilidades entre los indígenas y el ejército chileno, él no logró concretar su objetivo, por lo tanto aceptó ser capellán en Lota (provincia de Concepción) para una pequeña colonia inglesa en este distrito de minas de carbón. Su ejemplo animó a la Sociedad Misionera Sur Americana (SAMS) de la Iglesia Anglicana para establecer capellanías en otros lugares de Sur América. Más tarde, SAMS auspició el trabajo misionero entre los indígenas araucanos (mapuches) cerca de Temuco, bajo el clérigo canadiense Charles A. Sadleir, empezando en 1895.

No fue hasta diciembre de 1845 que el misionero David Trumbull de la Congregación Nueva Inglaterra (1819 – 1889), después de su graduación del Seminario Princeton, empezó a residir permanentemente en Valparaíso, bajo el coauspicio de Sociedad Bíblica Americana sin denominación (establecida en 1816), la Sociedad Evangélica Extranjera (fundada en 1839, más tarde se le cambió el nombre a la Unión Americana y Foránea Cristiana) y la Sociedad de Amigos de Marineros Americanos (fundada en 1826)ⁱⁱ. Al principio, David fue un capellán protestante, encargado de las necesidades materiales y espirituales de los marineros de habla inglesa a bordo de los barcos anclados en el puerto de Valparaíso, localizado a 120 km. de Santiago. Después de la independencia de España en 1818, Valparaíso (fundado en 1536) se convirtió en el puerto principal de la naciente marina chilena y estaba abierta al comercio internacional, lo cual había estado limitado al comercio con España y sus otras colonias. Muchas compañías navieras extranjeras rápidamente establecieron representaciones comerciales en Valparaíso, que estaba llena de agentes de sus respectivos países.

Al principio de su ministerio en Valparaíso, a Trumbull se le restringió tener servicios religiosos a bordo de los barcos que estaban en el puerto pero más tarde, después de ganarse la confianza y el apoyo de la comunidad local y de obtener permiso de las autoridades civiles, él construyó en tierra firme la Casa de los Marineros y la Capilla Bethel. Pronto se involucró en ayudar a los enfermos y a los solitarios en hospitales británicos y americanos, y visitaba a los delincuentes extranjeros en la prisión de la ciudad. Sin embargo, el objetivo de Trumbull era el establecimiento de la Iglesia Reformada (en la tradición Congregacionalista Presbiteriana Reformada de Nueva Inglaterra), primero en Valparaíso, luego en localidades estratégicas por todo Chile. Después de celebrar servicios religiosos en inglés en casas privadas en Valparaíso por muchos años, Trumbull, junto con un capellán anglicano, ayudaron a organizar la Iglesia Unida en 1847, a la cual no se le permitió construir su propia iglesia hasta 1855. Hasta su muerte en 1889, Trumbull se mantuvo como pastor de la Iglesia Unión en Valparaíso

Sin embargo, no fue hasta 1862 que otro misionero congregacional, Nathaniel P. Gilbert, llegó a Santiago y organizó otra Iglesia Unión para residentes de habla inglesa en la capital. El trabajo de Gilbert era auspiciado por la Sociedad Evangélica Extranjera, como lo fue Trumbull. Finalmente, Trumbull, Gilbert y sus colegas chilenos recibieron permiso de las autoridades civiles en 1865 para construir la primera iglesia protestante de Santiago. Con este objetivo, Trumbull apeló a la Unión Americana y Foránea Cristiana (antes llamada como la Sociedad Evangélica Extranjera) para reforzar el desarrollo del trabajo de los hispano hablantes. Alexander M. Merwin y Sylvanus Sayre llegaron en 1866, lo que facilitó la terminación y dedicación de la construcción de la primera iglesia protestante en Santiago el 20 de septiembre de 1868.

En noviembre de 1971, el señor José Manuel Ibañez fue ordenado primer pastor protestante chileno; de hecho, él era el único ministro protestante nativo de habla hispana en todo Sur América (Paul 1973:63). Durante este periodo, se establecieron puntos misioneros en San Felipe, un pueblo localizado 90 millas norte de Valparaíso; y en 1869 en Talca, al sur de Santiago en el Valle Central, en el fértil distrito viñero.

Los primeros luteranos que trabajaron en Chile llegaron en 1846 y fundaron una organización de habla alemana limitada principalmente al trabajo de la comunidad expatriada. Después de la Revolución Alemana en 1848, el Gobierno chileno ofreció a los inmigrantes alemanes liberales la oportunidad de establecerse en la región sur, donde inició la inmigración en gran escala después de 1850. Muchos de los inmigrantes alemanes eran educados y tenían recursos financieros, lo que facilitó que se establecieran en Valdivia, Puerto Montt y Santiago, mientras que los campesinos alemanes se establecieron en lo que es hoy día la Provincia de Llanquihue. La segunda ola de inmigrantes alemanes llegó después de 1870 y ocuparon áreas fronterizas en el sur de Chile cerca de los territorios de los araucanos y temucos y del Río Bío-Bío. Fue aquí donde se establecieron las colonias más importantes de los alemanes luteranos.

Después de la llegada del pastor luterano alemán Oscar Fiedler, se organizó una congregación en Valparaíso en 1867 pero dejó de existir. En 1886, se organizó una congregación luterana alemana en Santiago bajo el liderazgo de R.A. Philippi, quien después ayudó a restablecer la congregación luterana en Valparaíso, en 1889. Después de varios intentos fallidos, los alemanes luteranos fueron capaces de organizar la *Deutsche Evangelische Chile – Synode* en 1906.

El trabajo anterior realizado por misioneros congregacionales se convirtió en los cimientos sobre los cuales la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, construyó sus ministerios. Después de la Guerra Civil Estadounidense (1861-1864), la Unión Cristiana Americana y Foránea enfrentaron problemas financieros porque muchos de sus colaboradores empezaron a canalizar sus contribuciones a través de las agencias misioneras de diferentes denominaciones. Trumbull y sus colegas estuvieron muy de acuerdo con la propuesta de que su trabajo en Chile fuera cedido a la Agencia de Misiones Presbiteriana, lo cual se realizó oficialmente a inicios de 1873 cuando el mismo

Trumbull se afilió con la Agencia Presbiteriana. Su identificación con los chilenos llegó a concluir lógicamente en 1886 cuando él se naturalizó chileno. Cuando murió en 1889, el Congreso de Chile suspendió la sesión en respeto por este apreciado trabajador cristiano.

En 1873, el Rev. Robert McLean y su señora esposa llegaron de los Estados Unidos y fueron asignados a la misión presbiteriana en San Felipe. A solicitud de Trumbull, la Agencia Presbiteriana en 1878, también envió a Chile a Eneas McLean, el hermano de Robert, quien fue asignado para trabajar en Concepción, la tercera ciudad más grande del país en ese momento, donde se organizó una iglesia presbiteriana en 1880. Estas iglesias más tarde formaron la Iglesia Presbiteriana de Chile (IPC), que estuvo bajo la jurisdicción del Sínodo de Nueva York de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América. La IPC se convirtió en una denominación independiente y auto suficiente en 1964. En 1944, un grupo de jóvenes pastores fundamentalistas chilenos desertaron la IPC y establecieron la Iglesia Presbiteriana Nacional (IPN), la cual más tarde experimentó su propia división con la formación de la Iglesia Presbiteriana Nacional Fundamentalista (IPNF) en 1960. La IPNF se alió con el fundamentalista Concilio Internacional de Iglesias Cristianas (ICCC) de Carl McIntire, mientras que el IPN se afilió con la Iglesia Presbiteriana de América (PCA). En los 1980, la PCA decidió establecer su propio organismo eclesial en Chile bajo el nombre de Iglesia Presbiteriana de América en Chile (IPAC).

El inicio de la Iglesia Metodista Episcopal (ahora parte de la Iglesia Metodista Unida) puede ser rastreada desde cuando el misionero laico William Taylor (1821-1902) inició escuelas en Bolivia y Chile entre 1877 y 1878 como parte de la empresa misionera autosuficiente no oficialmente aprobada ni apoyada por su denominación. Entre 1883 y 1888, Taylor y sus colegas empezaron a desarrollar el trabajo eclesial entre la población de habla hispana, a pesar de la fuerte resistencia que pusieron las autoridades clericales. El establecimiento y el desarrollo de las iglesias metodistas en Chile experimentaron un lento crecimiento entre 1886 y 1893, pero se progresó en el reclutamiento y en la capacitación de pastores nacionales y otros trabajadores. Entre 1893 y 1897, el trabajo metodista en Chile se duplicó a más de la mitad y esta tendencia continuó durante el periodo 1897-1903 así como entre 1903 y 1907. El crecimiento de los metodistas en Chile entre 1883 y 1907 fue más rápido que el trabajo de los presbiterianos, lo cual puede ser explicado en parte porque los métodos de los metodistas de auto apoyarse tienden a minimizar el peligro del nacionalismo y animan el desarrollo de un ministerio laico.

Sin embargo, en 1910, la Iglesia Metodista de Chile experimentó un cisma que paró su crecimiento y a la vez, le dio un lanzamiento único al protestantismo chileno. Chile se convirtió en uno de los primeros lugares de Sur América donde en 1906, se encontró la respuesta más positiva a las noticias recibidas sobre el resurgimiento pentecostal de la Misión de Fe Apostólica de la Calle Azusa en Los Ángeles, California. Esa respuesta surgió de los metodistas encabezados por el Rev. Willis C. Hoover en Valparaíso. Para 1910, la mayoría de los metodistas en Chile se habían abierto a la experiencia pentecostal y ese año abandonaron la Iglesia Episcopal Metodista para establecer la Iglesia Pentecostal Metodista de Chile, la cual mantuvo muchas de las manifestaciones eclesiásticas de lo metodista.

Desde este momento, el pentecostalismo ganó una relativa fuerza temprana en el país debido al rápido crecimiento de sus miembros y su expansión geográfica, encabezada por la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile que se convirtió en el órgano paterno de otras doce o más denominaciones pentecostales entre 1913 y 1950: La Iglesia del Señor (1913), Iglesia Evangélica Hermandad (1925), Iglesia Evangélica Pentecostal (1933), la Corporación Evangélica Vitacura (1933), el Ejército Evangélico de Chile (1933), la Iglesia Pentecostal del Sur de Chile (1933), la Iglesia Evangélica Cristiana (1936), la Iglesia Pentecostal Apostólica (1938), Iglesia Cristiana Pentecostal (1938), Iglesia Evangélica el Humilde Pesebre de Cristo (1943), Iglesia Pentecostal de Chile (1946), Iglesia Evangélica Nacional de Cristo (1946) y la Iglesia Metodista Evangélica Pentecostal que se Reúne en el Nombre de Jesús (1950). A su vez, muchos de estos órganos hermanos eclesiales experimentaron sus propias divisiones, lo que llevó a la formación de más

denominaciones pentecostales, especialmente entre 1934 y 1956. Por ejemplo, la Iglesia Pentecostal Evangélica procreó las siguientes nuevas denominaciones: Iglesia Cristiana de la Fe Apostólica (1934), Iglesia Cristiana Wo con Su Sangre (1941), Iglesia Pentecostal de Dios (1951), Iglesia Misión Pentecostal (1952), y la Corporación Evangélica Pentecostal (1956).

El clima favorable para el pentecostalismo en Chile se dio, de acuerdo al sociólogo suizo Christian Lalive d'Epina (1969), principalmente entre las clases bajas oprimidas como un "refugio de las masas", en una sociedad autoritaria; lo cual llevó a que varios grupos pentecostales americanos y europeos empezaran su trabajo en Chile. Esto incluye a los pentecostales suecos (1938), la Iglesia del Evangelio Cuadrangular (1940), las Asambleas de Dios Misiones Foráneas (1941), la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee) en 1954, Iglesia Pentecostal Unida Internacional (1964), y la Iglesia de Dios de Profecía (1975). Sin embargo, los serios desacuerdos sobre la doctrina y las políticas eclesiales, impidieron la cooperación entre los últimos grupos y la mayor parte de las denominaciones pentecostales nacionales. Como consecuencia, las últimas denominaciones pentecostales (situadas en el extranjero) no experimentaron tanto crecimiento como los órganos eclesiales nacionales que están más a tono con la idiosincrasia cultural chilena.

Antes de que en Chile el pentecostalismo viniera a dominar la comunidad protestante y la iglesia libre, los primeros misioneros bautistas llegaron y empezaron a trabajar entre los inmigrantes alemanes en Victoria, cerca de Temuco. La primera iglesia bautista en Chile se fundó entre los inmigrantes alemanes en 1892. Entre 1894 y 1897, ocurrió un resurgimiento religioso en los asentamientos alemanes, con los servicios religiosos realizados en alemán y español. La Convención Bautista Chilena se formó en 1908; esta denominación se alineó con la Convención Bautista Sureña en 1917, pero no ha tenido tanto éxito como el de los bautistas en todo Sur América.

Históricamente, antes de los 1900, otras 18 denominaciones y agencias de servicios empezaron a trabajar en Chile. Entre 1900 y 1940, otras 18 denominaciones y agencias de servicios entraron al país, o florecieron independientemente bajo líderes nacionales, algunos por las divisiones que se dieron en otras iglesias. Durante los años 1950, se establecieron nueve organizaciones nuevas; durante los 1960 solamente cuatro; durante los 1970, cuatro más; durante los 1980, ocho y durante los 1990, diez. En resumen, durante el periodo 1950 a 2000, se establecieron 35 denominaciones nuevas y agencias de servicio.

Vale destacar que entre los nuevos grupos que se establecieron desde 1945, además de los antes mencionados, estaban: la Agencia Independiente de Misiones Presbiterianas (1945), la Iglesia Cristiana Independiente e Iglesias de Cristo (1949), la Asociación de Bautistas para la Evangelización Mundial (1953), la Asociación Bíblica Bautista (1954), la Iglesia del Nazareno (1962), la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo (1963), Iglesia Bautista Maranatha (1963), Junta de Misiones Menonita (1970), Misión del Evangelio del Mundo Hispano (1973), la Iglesia Cristiana de Norte América (1981), Iglesias de la Biblia Abierta (1982), Iglesia Presbiteriana Coreana de Chile (1982), Los Navegantes (1985), SIM-USA (1986), CMF Internacional (1988), Iglesia sin Paredes (1989), Operación Bendición Internacional (1990), Iglesia sin Paredes Internacional (1990), Asociación Internacional de Ministerios (1991), Sínodo Luterano Evangélico (1992), Baptist Mid-Missions (1992), Convención Canadiense de Bautistas Sureños (1994), Iglesia Presbiteriana de Chile (1994), Misiones Bautistas Internacionales (1996) y Misiones Bautistas Mundiales Macedonia (1996).

En 1989, las principales denominaciones protestantes y asociaciones eclesiales independientes eran las siguientes: (Comité Lausanne de Chile, 1989), basado en la cantidad estimada de seguidores: Iglesia Metodista Pentecostal (700.000), Iglesia Pentecostal de Chile (400.000), Convención Bautista de Chile (100.000), Iglesia Pentecostal de Dios (100.000), Iglesia Evangélica Pentecostal (50.000), Iglesia

Apostólica Pentecostal (30.000), Iglesia Metodista de Chile (25.000), Alianza Misionera y Cristiana (20.000), Corporación Iglesia del Señor (18.000), Asambleas de Dios en Chile (15.000), Ejército Evangélico de Chile (15.000), Iglesia Pentecostal Trinidad (15.000), Iglesia Presbiteriana de Chile (15.000), Corporación Vitacura (12.000), Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee) 10.000, Asamblea de Dios Autónoma (10.000), Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular (10.000), Iglesia Anglicana de Chile (7.000) y la Iglesia del Nazareno (4.000).

En 1997, Brierly dio las siguientes estimaciones del tamaño de las denominaciones protestantes en Chile en 1995, basadas en *Operation World Database*: Iglesia Pentecostal Metodista (3.830 iglesias con 614.000 miembros), Iglesia Pentecostal Evangélica de Chile (1.880 iglesias con 385.000 miembros), Iglesia Pentecostal de Chile (318 iglesias con 100.000 miembros), Iglesia Adventista del Séptimo Día (340 iglesias con 75.400 miembros), Ejército Evangélico (470 iglesias con 65.000 miembros), Iglesia Pentecostal Unida (310 iglesias con 63.600 miembros), Congregación Evangélica de de Fe Apostólica del Séptimo Día (74 iglesias con 29.500 miembros), Convención Evangélica Bautista (relacionada con Bautistas Sureños, 240 iglesias con 26.400 miembros), Iglesia Misión Pentecostal (110 iglesias con 25.600 miembros), Iglesia Apostólica Cristiana (130 iglesias con 20.400 miembros), Iglesia Corporación del Señor (250 iglesias con 20.300 miembros), Nueva Iglesia Pentecostal (230 iglesias con 19.200 miembros), Iglesia Apostólica Pentecostal (36 iglesias con 18.500 miembros), Convención Nacional de Iglesias Bautistas (560 iglesias con 17.000 miembros), Iglesia Evangélica Cristiana (190 iglesias con 15.400 miembros), Iglesia Evangélica de Vitacura (190 iglesias con 14.800 miembros), Iglesia Pentecostal Templo Unión (180 iglesias con 14.800 miembros), Asambleas de Dios-EUA (550 iglesias con 14.200 miembros), Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular (67 iglesias con 13.900 miembros), Unión de Iglesias Apostólicas (170 iglesias con 13.600 miembros), Iglesia Misión Evangélica Pentecostal (130 iglesias con 13.000 miembros), Alianza Misionera y Cristiana (140 iglesias con 12.800 miembros), Iglesia de dios (Cleveland, Tennessee – 200 iglesias con 12.700 miembros), Asambleas Autónomas de Dios (Suecia, 58 iglesias con 11.700 miembros), Iglesia Misión Cristiana Pentecostal (92 iglesias con 10.900 miembros), Iglesia de Dios Pentecostal (30 iglesias con 10.700 miembros), Iglesia Unión Pentecostal Evangélica (120 iglesias con 10.000 miembros). Todas las otras denominaciones tenían menos de 10.000 miembros cada una.

De acuerdo al censo de 2002, la distribución geográfica de la población protestante (nacional = 15.14 por ciento) era como sigue basada en las zonas del censo:

- Zona Norte Grande, 11.4 por ciento (área #1, Región de Tarapacá, 11.84 por ciento; área #2, Región de Antofagasta, 11.0 por ciento).
- Zona Norte Chico, 9.0 por ciento (área #3, Región de Atacama, 10.7 por ciento; área #4, Región de Coquimbo, 7.4 por ciento).
- Zona Centro, 12.1 por ciento (área #5, Región de Valparaíso, 9.56 por ciento; área #6, Región de O'Higgins, 11.4 por ciento).
- Zona Metropolitana, 13.9 por ciento (Región de Santiago, 13.1 por ciento; área #7, Región del Maule, 14.67 por ciento).
- Zona Sur, 23.2 por ciento (área #8, Región del Bío Bío, 28.0 por ciento; área #9, Región de Araucanía, 24.0 por ciento; área #10, Región de Los Lagos, 17.8 por ciento).
- Zona Extremo Sur, 11.2 por ciento (área #11, Región de Aysén, 14.6 por ciento; área #12, Región de Magallanes, 7.8 por ciento).

Cuando se les preguntó a los líderes protestantes las razones por la alta concentración de la población protestante en la **Zona Sur** (23.2 por ciento, la más alta del país), ellos dijeron que la Región de Bío-Bío tiene una fuerte presencia de iglesias pentecostales que han crecido entre la clase baja, especialmente en Comunas de Galvarino y Lota; mientras que en la Región de Araucanía, las iglesias

evangélicas no pentecostales tienen una fuerte atracción de la clase media, conocida como la “capital de evangelismo latinoamericano”, debido a la gran concentración de colonias suizas y alemanas durante los años 1900. La presencia protestante en la **Zona Metropolitana** es bastante más baja que en el promedio del país (13.9 por ciento comparado a 15.1 por ciento a nivel nacional), pero la presencia protestante es más débil en las **Zonas del norte** (Norte Grande y Norte Chico) y en la **Zona Sur Extrema** (11.2 por ciento), que es donde se encuentran las regiones más remotas del país y tiene la menor cantidad de habitantes.

Basado en los datos del censo nacional (1920-2002) y en encuestas de opinión pública sobre la afiliación religiosa en Chile, realizadas entre 1990 y 2006, sobresale el siguiente cuadro del crecimiento de la población protestante en la región (seguidores): 1920, 1.44 por ciento; 1930, 1.45 por ciento; 1940, 2.34 por ciento; 1950, 4.06 por ciento; 1960, 5.58 por ciento; 1970, 6.18 por ciento; 1992, 12.4 por ciento; 2002, 15.1 por ciento; y 2006, 17.0 por ciento. Esta información revela que el incremento mayor entre los protestantes en Chile ocurrió entre 1940 y 1950 (un aumento de 170 por ciento en 10 años) y entre 1970 y 1992 (un aumento de 201 por ciento en 22 años) y entre 1992 y 2006 (un aumento de 137 por ciento en 14 años). De acuerdo al censo nacional de 2002, cerca del 90 por ciento de evangélicos se identificaban como pentecostales, mientras el restante 10 por ciento estaba afiliado a los wesleyanos, luteranos, presbiterianos reformados, anglicanos, metodistas e iglesias libres e independientes.

En los años 1960, el sociólogo Emilio Willems (1967), encontró que los pentecostales chilenos tendían a alejarse de la política a no ser que sus líderes de la denominación los animaran a involucrarse “en el nombre de la defensa de libertad religiosa”. Sin embargo, durante la administración controversial del Presidente Salvador Allende (1970-1973), las iglesias pentecostales (así mismo que las protestantes en general) estaban divididas por el hecho de que Allende intentara que el país se hiciera socialista. Algunos de los pentecostales respondieron a sus propios intereses clasistas socioeconómicos y apoyaron el programa revolucionario de Allende, que iba dirigido hacia las mejoras de las condiciones de vida y laborales de los pobres. Sin embargo, muchos líderes pentecostales temían que sus miembros estuvieran siendo “seducidos por la propaganda marxista para que abandonaran la iglesia”.

Durante 1973, muchos líderes evangélicos organizaban encuentros de oración secretos para orar por “el rescate del país” del socialismo sin Dios. Después del golpe militar de 1973 que derrocó al gobierno de Allende, que resultó en el asesinato del presidente y en la muerte de miles de seguidores, muchos de estos mismos líderes evangélicos alabaron el golpe como “un acto de Dios”. Ellos endosaron con entusiasmo la autoridad de la nueva junta militar bajo el General Augusto Pinochet quien “nos liberó del marxismo”, que ellos llamaron “una expresión del poder satánico de la oscuridad” (Stoll 1990:111-112).

Durante y después de la dictadura de Pinochet, muchos líderes evangélicos empezaron a expresar su recelo por “endosar” un líder político, mientras que al mismo tiempo se dieron cuenta de que el crecimiento del movimiento evangélico tenía más influencia política en la emisión de votos que anteriormente. Algunos líderes evangélicos chilenos estaban inspirados por el mensaje holístico del *Pacto de Lausanne* al asistir a conferencias internacionales auspiciadas por el Comité Lausanne para la Evangelización del Mundo, durante los años 1970 y 1980. Después de fundar la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA), en Panamá en abril de 1982, esta asociación interdenominacional de líderes conservadores, ofrecieron una inspiración y motivación parecida para la búsqueda de esfuerzos comunes entre los evangélicos de Chile y por toda América Latina.

Aunque el Consejo Evangélico de Chile (CEC) fue establecido en 1941, no fue hasta 1988 que la Corporación Interdenominacional de Pastores (CIP) se formó, seguida por el Consejo de Entidades Pastorales de la Región Metropolitana (CEPREM); y el Comité de Organizaciones Evangélicas (COE), dirigidas por el Obispo Francisco Anabalón en 2003.

Al mismo tiempo, había una creciente consciencia entre los líderes de las principales denominaciones protestantes y algunos organismos eclesiales libres en cuanto a la necesidad de ser más fuertes respecto a asuntos relacionados con los derechos humanos y la justicia social, que fueron pisoteados durante la dictadura de Pinochet. Por lo tanto, algunos líderes denominacionales chilenos y pastores locales se habían afiliado a actividades auspiciadas por el **Concejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)**, que está afiliado con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI). En 2008, CLAI reportó como miembros a las siguientes organizaciones de Chile: Iglesia Evangélica Presbiteriana, Iglesia Hermanos en Cristo, Corporación Misión Unión Cristiana, Iglesia Pentecostal Eben-Ezer, Iglesia Templo La Hermosa, Iglesia Pentecostal de Chile, Misión Wesleyana Nacional de Chile, Iglesia Misionera Pentecostal, Iglesia Evangélica Luterana en Chile, Iglesia Metodista de Chile, Misión Comunión de Los Hermanos, Misión Iglesia Pentecostal y Misiones Pentecostales Libres.

Otras religiones

La Confraternidad Ecuménica de Chile (CEC), fundada en 1973, incluía a los siguientes miembros: Iglesia Evangélica Luterana en Chile, Iglesia Metodista de Chile, Misión Iglesia Pentecostal, Iglesia Anglicana, Unión Bautista, Iglesia Luterana Evangélica en Chile, Iglesia Metodista de Chile, Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía (a través de la cual también están representadas la Iglesia Ortodoxa Rusa y la Iglesia Ortodoxa Griega), Iglesia Misión Pentecostal, Iglesia Reformada, Iglesia Católica Romana, Iglesia Misión Apostólica Universal y la Iglesia Wesleyana. CEC también está asociada al CMI.

CEC es una asociación de iglesias e instituciones cristianas de diferentes tradiciones, cuyo objetivo es contribuir a la promoción de la unidad cristiana. Su intención es ser testigo de la unidad expresada en el evangelio de Jesucristo: “Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí, y yo en Ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado” (John 17.21), para la gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En 2002, el censo nacional reportó 6.959 “cristianos ortodoxos” (griegos, persas, serbios, ucranianos y armenios) en Chile. La jurisdicción de los ortodoxos orientales incluye: Iglesia Ortodoxa Armenia; Iglesia Ortodoxa Griega; Iglesia Ortodoxa, Patriarcado de Antioquía, encabezado por el Arzobispo Sergio Abad; Iglesia Católica Ortodoxa Santa, Oriental y Apostólica (nota: esta parroquia podría ya no existir); Iglesia Ortodoxa Rusa (Patriarcado de Moscú); y la Iglesia Ortodoxa Rusa Extranjera (ROCA), Diócesis de Sur América y Buenos Aires, dirigida por Archimandrite Benjamin Wasniuk en Chile. Esta denominación estuvo bajo la dirección del Obispo Vladyjka Alexander, ahora fallecido, quien vivía en Los Ángeles, California; ahora el Primer Jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa Fuera de Rusia es el Metropolitano Vladyka Laurus, quien reside en la Ciudad de Nueva York. Hay un cementerio ruso al sur de las afueras de Santiago. Las cuatro parroquias chilenas son: Misión de San Silouan de Monte Atós, Concepción; Iglesia de la Santísima Trinidad y el Ícono de la Virgen de Kazan, Santiago; Parroquia de San Nectario de Pentapolis, SantiagoM; y la Iglesia de la Santísima Trinidad y el Ícono de la Virgen de Kazan, Santiago.

Además, hay varias iglesias en Chile que se derivan del catolicismo romano que son independientes de la Santa Sede en Roma, y que han establecido algún tipo de relación con las jurisdicciones de los ortodoxos orientales que pueden reclamar la “sucesión apostólica”. Juan

Ignacio Cariaga y Cariga (1949) quien todavía vive, fue ordenado sacerdote en 1980 en Italia por Giulio Pierino Giuliano Gennaro, un obispo de *Alt Römisch Katholische Kirche*, y fue consagrado obispo en 1989 por Luis Fernando Castillo-Méndez de la *Igreja Católica Apostólica Brasileira*. Ya él había sido consagrado obispo en 1983 en Palermo, Sicilia, Italia, por Viktor Ivan Busá, un obispo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Diaspora y fue nombrado jefe de la autoridad de esa iglesia (exarcado) en Chile por la *Iglesia Katholicado Orthodoxo* de Chile. En los años 1980, el Obispo Cariaga fundó la Santa Iglesia Católica Apostólica de Chile.

Monseñor Carlos Duarte Costa era un obispo católico romano de Botucatu, Brasil (1924-1937) y Obispo Titular de Maura (1937-1945), en cuya época él abandonó la Iglesia Católica Romana para fundar la *Igreja Católica Apostólica Brasileira*. Desde el Obispo Duarte Costa han aparecido muchos obispos independientes quienes han ayudado a establecer en América Latina muchas otras “Iglesias Católicas Apostólicas Nacionales”. Fundamentalmente, estas iglesias se establecieron por el Hemisferio Oeste, de Chile a Canadá, también en las Filipinas y Australia.

Monseñor Duarte Costa actuó como el principal o el compañero consagrante de varios obispos independientes, el primero en 1945 y el último, antes de su muerte, en 1961. René Parra Somorrostro fue ordenado sacerdote por obispos quienes fueron consagrados por Duarte Costa y más tarde fue consagrado obispo en 1984 en Coronel, Chile y nombrado Obispo Titular de Concepción y Araucanía, Chile por Juan Ignacio Cariaga y Cariaga, un obispo de la Santa Iglesia Católica Apostólica de Chile. De 1984 a 1989, Somorrostro fue obispo en Chile de la Iglesia Episcopal Apostólica. Desde principios de 1989, él ha sido obispo de la *Iglesia Katholicado Orthodoxo de Chile*, afiliada a la *Igreja Católica Apostólica Brasileira*.

Celso Mario Rosales y Fernes fue ordenado sacerdote y más tarde consagrado obispo en 1984, y nombrado Obispo Titular de Valparaíso de Chile, por Juan Ignacio Cariga y Cariaga, obispo de la *Iglesia Katholicado Orthodoxo de Chile*, asistido por René Parra Somorrostro, Obispo de la Santa Iglesia Católica Apostólica de Chile. En 1989, el Obispo Rosales y Fernes unió su Santa Iglesia Católica Apostólica de Chile con la *Igreja Católica Apostólica Brasileira*.

Hay muchos grupos cristianos marginados no protestantes que se han establecido en Chile:

Testigos de Jehová (810 iglesias con 71.715 miembros en 2008; el censo de 2002 reportó 119.455 fieles); la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (un templo, 74 estacas y 24 distritos con 103.735 seguidores en 2002); Iglesia de Dios Filadelfia; Iglesia de Cristo, Científico; Israelitas del Convenio Universal Nuevo (región andina); Iglesia Luz del Mundo (de México); Iglesia Universal del Reino de Dios (Brasil); Iglesia Pentecostal Dios es Amor (Brasil); y la Escuela Unidad de Cristianismo.

En Chile hay una amplia variedad de grupos religiosos no cristianos. La pequeña comunidad judía en Chile está en Santiago e incluye a húngaros, alemanes y sefarditas. Se estima que hay alrededor de 15.000 judíos residentes, a pesar de que han inmigrado algunos a Israel en años recientes. La comunidad se enfoca en el Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile, con sede en Santiago. Hay un programa de Estudios Judíos en la Universidad de Chile en Santiago. Las comunidades judías están localizadas en Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Valdivia, Temuco, Concepción, La Serena e Iquique (aunque aquí no hay una sinagoga).

El censo de 2002 reportó un total de 2.894 musulmanes. Muchos son chilenos quienes, como resultado de sus conversiones al Islam, se han cambiado sus nombres. La primera institución islámica conocida fue la Sociedad Unión Musulmana, fundada en 1926, seguida por la Sociedad de

Ayuda Mutua y Caridad Musulmana en 1927. Hoy día, hay mezquitas en Santiago, Iquique y Coquimbo. También está presente la Asociación Subud.

La comunidad Fe Baha'i fue fundada en 1940 después de la llegada de los pioneros de los EUA, quienes realizaron conversiones entre los chilenos y establecieron una comunidad espiritual nacional independiente en 1963. En 2002, esta comunidad fue escogida para establecer el primer Templo Baha'i en Sur América, cuya comunidad todavía está en gestiones para establecerlo. Aunque los seguidores de los Baha'i no fueron mencionados en el Censo de 2002, los oficiales Baha'i estiman que su comunidad tiene cerca de 6.000 seguidores.

El Budismo no sólo existe entre los inmigrantes chinos, sino que también entre los chilenos quienes están afiliados con las siguientes organizaciones: Asociación Zen Internacional, Sokka Gakkai Internacional; Centro de Meditación Drikung Kagyu Ling y el Centro de Meditación Budista Valparaíso.

En Chile existen las siguientes organizaciones derivadas del hinduismo: Centros Sivananda Yoga Vedanta, Asociación de Meditación Supremo Maestro Ching Hai (tradicción Sant Mat), Sociedad Internacional para la Consciencia Krishna (ISKON), y la Misión Vaisnava.

La tradición Esotérica Occidental apareció a inicios del siglo 20 entre los seguidores del espiritismo, masonería (incluyendo a Bernardo O'Higgins y otros Liberales de esa época; la Gran Logia de Chile fue formalmente establecida en 1862; los masones chilenos siguen el antiguo y aceptado rito escocés), y la Orden Martinista del Maestro Cedaïor. Otros que aparecieron posteriormente fueron la Antigua y Mística Orden de los Rosae Crucis (AMORC), Grupo de Estudios Metafísicos Aplicados, Instituto Filosófico Hermético (fundado en Santiago por Darío Salas Sommer, conocido como "John Baines"), y Wicca de Chile.

Los masones de Chile tienen una larga historia, empezando con la llegada de Europa de inmigrantes quienes trajeron con ellos sus respectivas logias nacionales. El primer Director Supremo de Chile era masón, el General Bernardo O'Higgins (cuyo padre era irlandés), así mismo lo fueron varios de sus socios militares durante las Guerras de Liberación en Sud América durante inicios del siglo 19.

La VII Conferencia Mundial de Grandes Logias Masónicas se realizó en Santiago del 5 al 9 de mayo de 2004. Esta conferencia, que se lleva a cabo cada 18 meses y sirve como un útil forum para todas las Grandes Logias Regulares del mundo para intercambiar puntos de vista e información de interés mutuo. Los Grandes Maestros o sus representantes de más de 70 Grandes Logias del todo el mundo, representando a todos los continentes, asistieron a esta conferencia. Esto se consideró como una actividad sin precedentes. El huésped de la conferencia fue el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, M.W. Hermano Jorge Carvajal Muñoz. A continuación aparece una descripción del evento:

Todo el evento empezó el 5 de mayo de 2004 con un tributo ofrecido al Hermano Bernardo O'Higgins, el Padre Fundador de Chile y un apasionado masón de su época. Este solemne acto al aire libre se realizó al frente del palacio presidencial, La Moneda, cerca de una estatua ecuestre del Padre Fundador. Fue seguida por la inauguración formal de la conferencia en el Centro de Convenciones Diego Portales por el Excelentísimo Presidente de la República de Chile, Don Ricardo Lagos Escobar. Aparte de todos los delegados extranjeros y de sus huéspedes chilenos, una gran cantidad de no masones, incluyendo estudiantes de escuela y universidad se hicieron presentes. Fuimos placenteramente sorprendidos al saber que el Movimiento de Guías y Scouts de Chile tuviera un vínculo con la Gran Logia – tal vez debido a que Lord Baden Powell, fundador del Movimiento Scout Mundial, fue masón.

Todos los delegados fueron invitados a asistir a la Reunión Regular de la Gran Logia de Chile, la cual se realizó en el imponente edificio de la Gran Logia, que tiene siete pisos dentro de los cuales se encuentran 9 templos, una gran cantidad de oficinas, áreas para banquetes, salones de conferencias y una biblioteca bien equipada. En general, los masones chilenos siguen el Antiguo y Aceptado Rito Escocés. Por lo tanto, todos los delegados pudieron ser testigos de este rito, el cual se realizó en español con traducción simultánea al inglés. Fue una experiencia educativa y tremendamente interesante observar esta ceremonia diferente. El Gran Maestro de Chile también presentó una historia concisa de la masonería en Chile y específicamente, la de la Gran Logia de Chile, que fundada el 24 de mayo de 1862. La exposición de las contribuciones de los masones y de la masonería fue realmente asombrosa. Le hizo sentir a uno orgulloso de formar parte de tal sociedad ejemplarizante, aunque sea por asociación.

Fue también obvio que la masonería en Chile tenía el patrocinio de la clase en el poder y por lo tanto el estatus y el apoyo recibido del país fue impresionante.

(Fuente: <http://www.masonindia.org/WorldConference.htm>)

También, reproducimos un importante comentario hecho en 2004 por Thomas Jackson, Secretario Ejecutivo de la Conferencia Mundial de Grandes Logias:

...en Sur América y Centro América se le da mucho énfasis a la educación. En Chile hay en realidad una universidad para la educación, todo creado por la Gran Logia de Chile. Pero los masones en Chile tienen gran influencia en el funcionamiento del país. Yo me di cuenta cuando estuve ahí que, cuando hay que tomar una decisión importante, se consultan dos entidades: la Iglesia Católica y la Fraternidad Masónica.

(Fuente: <http://www.masonicforum.ro/en/nr19/jackson.html>)

En 1997, un masón nuevo zelandés, G. H. Brauer, escribió una breve descripción de la masonería en Chile:

[Las logias chilenas están organizadas] bajo el Gran Oriente de Chile (le llamaremos aquí la Constitución Nueva Zelandesa); hay alrededor de seis logias alemanas, cerca de cuatro británicas, dos americanas y uno o dos francesas. Siempre cuentan con el permiso de formar más, y pueden funcionar en sus propias lenguas, con sus propios rituales, tal y como se practica en sus propios países. Pero territorialmente, están bajo el control de la Gran Logia de Chile, un arreglo que parece funcionar bastante bien.

(Publicado por United Masters Lodge, No. 167, Auckland, Nueva Zelanda, junio 1997. Fuente: <http://www.district19.ca/education/CHILEAN%20FREEMASONRY.doc>)

Se puede encontrar más información sobre la masonería en Chile en los siguientes documentos: (1) *Revista Masónica de Chile*, publicación oficial de la Gran Logia de Chile; (2) *The Apparent Origin of Freemasonry in Chile and Lodge Filantropia Chilena*, por Dr. René García Valenzuela, PGM Chile; y (3) *La Francmasonería y sus Obras en Chile*, por Veritas (Santiago de Chile: Imprenta de San José, 1920).

En Chile también hay grupos asociados con los movimientos psíquico, espiritualista y la Nueva Era: la Sociedad Teosófica, la Iglesia Unificación (Rev. Moon), Religión Interna-Vida Universal, Técnicas Ishaya, y Método Silva.

La religiosidad católica popular (sincretismo) se practica mayormente por la población hispana blanca y los mestizos. Entre los practicantes de las religiones amerindias (animistas) y la “religiosidad popular católica” hay “especialistas” quienes practican brujería, chamanismo y curanderismo. Las religiones amerindias tradicionales que han sobrevivido en Chile son la religión

Mapuche, una fe politeísta, con Nenechen como cabeza de los dioses y diosas del panteón. Entre las deidades prominentes está Pilan, quien tiene poder sobre los truenos y volcanes. Esta religión tiene una fuerte relación con los ancestros quienes forman parte del mundo natural y espiritual que los rodea. En el norte, los quechuas y los aymaras (quienes son un fuerte componente de la población de Bolivia), también tienen un sistema de creencias politeístas con una jerarquía de espíritus que deben ser honrados, venerados y apaciguados a través de la mediación de chamanes y brujos.

En agosto de 2009, Hugo Zepeda Coll (un abogado y teólogo chileno) publicó un artículo en el diario chileno *La Cuarta*, en el cual decía que hay por lo menos 70 lugares en el país donde se realizan rituales satánicos por al menos 250 sociedades satánicas secretas.ⁱⁱⁱ

También, existe el extraño caso de la Colonia Dignidad, una comuna religiosa secreta (llamado grupo oculto) al sur de Chile que funcionó entre 1961 y 2005. Villa Baviera, antiguamente conocida como Colonia Dignidad, es una aldea chilena en la Comuna Parral, en la Provincia Linares. Fue fundada por un grupo de inmigrantes alemanes encabezado por el antiguo médico nazi Paul Schäfer, en 1961. El nombre completo de la colonia era Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad.^{iv}

Clifton L. Holland

La última actualización se realizó el 19 de septiembre de 2009

Fuentes:

Bandelier, Adolph Francis. "Chile" in *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 5. New York: Robert Appleton Company, 1909. Available at: <http://www.newadvent.org/cathen/03660a.htm>

Bauswein, Jean-Jacques and Lukas Vischer, editors. *The Reformed Family Worldwide: A Survey of Reformed Churches, Theological Schools and International Organizations*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1999.

Bridges, Lucas. *Uttermost Part of the Earth*. Originally published by Hodder & Stoughton, London, 1948; reissued in 2008 by Overlook Press.

Burgess, Stanley M., editor. "Chile" in the *International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001-2002.

Catholic Hierarchy website: <http://www.catholic-hierarchy.org/country/sccl1.html>

Dieros, Pablo Alberto. *Historia del Cristianismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992.

Drogus, Carol Ann, and Hannah W. Stewart-Gambino. *Activist Faith: Grassroots Women in Democratic Brazil and Chile*. State College, PA: Pennsylvania State University Press, 2005.

Herring, Hubert, with the assistance of Helen Baldwin Herring. *A History of Latin America, from the Beginnings to the Present*. Third Edition. New York City, NY: Alfred A. Knopf, 1968.

Holland, Clifton L. "A Chronology of Protestant Beginnings in Chile: 1811-1996," available at: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/chi/chi-rd.htm>

Hoover, William C. *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*. Concepción, Chile: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP), 2000 (first published in 1926).

Kessler, J. B. A., Jr. *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*. Goes, Netherlands: Oosterbaan le Cointre, 1967.

Lalive d'Epinau, Christian. *The Refuge of the Masses: A Study of the Pentecostal Movement in Chile*. London, England: Lutterworth Press, 1969.

Lewis, M. Paul (editor). *Ethnologue: Languages of the World*, Sixteenth edition, 2009. Dallas, Texas: SIL International. Online version: <http://www.ethnologue.com/>

Lausanne Chile Country Committee. "Chile, a People Prepared," Country Profile Series, prepared for the Lausanne II Congress on World Evangelization in Manila, The Philippines, July 11-20, 1989. Santiago, Chile: Lausanne Chile Country Committee, 1989.

Martin, David. *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*. Oxford, England: Blackwell Publishers, 1990.

Paul, Irven. *A Yankee Reformer in Chile: The Life and Works of David Trumbull*. South Pasadena, CA: William Carey Library, 1973.

PROLADES-RITE website, "Census & Public Opinion Polls on Religious Affiliation in Chile: 1920-2006," available at: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/chi/chile-rd.htm>

Rector, John L. *The History of Chile*. London: Palgrave Macmillan, 2005.

Stoll, David. *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth*. Berkeley, CA: University of California Press, 1990.

U. S. Department of State. *International Freedom of Religion Report 2007: Ecuador*. Available at: <http://www.state.gov/g/drl/rls/irf/2008/108518.htm>

U. S. Department of State. *Background Note: Chile (February 2009)*. Available at: <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/1981.htm>

Willems, Emilio. *Followers of the New Faith: Culture Change and the Rise of Protestantism in Brazil and Chile*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 1967.

ⁱ Después de 1818, Valparaíso se convirtió en la sede del Congreso Nacional y un importante puerto para los barcos internacionales entre el Pacífico y los puertos del Atlántico vía Cabo de Buena Esperanza o el Estrecho de Magallanes. Valparaíso, quien siempre ha sido un imán para los barcos europeos y la inmigración, creció vertiginosamente durante su época dorada (1848-1914), cuando la ciudad recibió inmigrantes de muchos países europeos, principalmente de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Suiza e Italia. Comúnmente se hablaban el alemán, francés, italiano e inglés, quienes también tenían periódicos en estas mismas lenguas.

Las comunidades de inmigrantes dejaron una huella impresa en la arquitectura de la ciudad ya que cada comunidad construyó sus propias iglesias y escuelas, mientras que otras también fundaron otras reconocidas instituciones culturales y económicas. La comunidad de inmigrantes más grande llegó de Inglaterra, Alemania e Italia, cada una desarrollando su propio vecindario, los cuales se mantienen hoy como Distritos Históricos Nacionales. De aproximadamente 5.000 habitantes en 1818, Valparaíso se convirtió en 1822 en una ciudad próspera de 30.000 habitantes, incluyendo a 6.000

personas de habla inglesa. Para 1850, en la época de la Fiebre de Oro de California, Valparaíso tenía una población de más de 55.000 personas.

ⁱⁱ La Sociedad Amiga de los Pescadores Americanos se estableció como una organización de caridad para ayudar económica y moralmente a los pescadores. La Sociedad recogía dinero de diferentes denominaciones religiosas para apoyar la actividad evangélica entre los pescadores así como para vestir, alimentar y albergar a marineros destituidos, desempleados o víctimas de naufragios. La Sociedad también apoyaba a los marineros indigentes o viejos, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. Fuente: <http://www.clements.umich.edu/Webguides/NP/PennSea.html>

ⁱⁱⁱ El texto completo es como sigue: En agosto de 2009, **Hugo Zepeda Coll** /un abogado y teólogo chileno, publicó un artículo en el diario chileno *La Cuarta* en el cual argumentó que había por lo menos 70 localidades en el país donde se realizaba o se habían realizado rituales satánicos, especialmente en el Valle de Azapa, en las Ruinas de Huanchaca de Antofagasta, y en áreas de Illapel, capital de la Provincia de Choapa en la Región de Coquimbo; y en Iquique, capital de la Provincia de Iquique en la Región de Tarapacá. También encontró evidencia de ceremonias satánicas en la Región de Valparaíso en Cerro Esperanza, Laguna Verde y Las Torpederas. En el sur de Chile, él encontró evidencias parecidas en la Isla de Chiloé y en cavernas en Quicaví. En la Región de Santiago, se encontró evidencia en Maipú, Puente Alto y El Cajón del Maipo.

De acuerdo a Zepeda, hay cerca de 250 sectas satánicas en todo el territorio chileno, que se caracterizan por tener una estructura organizativa bajo un líder absoluto, quien es el responsable de escoger a un pequeño grupo de miembros; la realización de ritos llevados a cabo en absoluto secreto en cementerios, valles remotos, bosques y playas; los animales juegan una importante parte de los sacrificios de los rituales; y a menudo se consumen alcohol y drogas. También, algunas de las ceremonias secretas y rituales de sacrificios se han hecho clandestinamente en iglesias católicas a media noche y se cree que se han realizado por expertos chilenos quienes en ocasiones han asesinado a humanos (usualmente mujeres o niños pequeños) en ritos sacrificiales.

^{iv} Abajo hay una descripción de Colonia Dignidad:

Existe el extraño caso de **Colonia Dignidad**, una comuna religiosa secreta (llamada grupo oculto) en el sur de Chile, que funcionó entre 1961 y 2005. Villa Baviera, antiguamente llamada Colonia Dignidad, es una aldea chilena en la Comuna Parral, en la Provincia Linares. Fue fundada por un grupo de inmigrantes alemanes, dirigida por un antiguo nazi, Paul Schäfer, en 1961. El nombre completo de la colonia es Sociedad Benefactora y Educativa Dignidad. Sin embargo, la población de villa Baviera tenía sólo 198 personas en el Censo de 2002.

Durante su máxima operación, **Colonia Dignidad** era la casa para aproximadamente 300 alemanes y residentes chilenos y cubría un área de 53 millas cuadradas. La actividad económica de la colonia era la agricultura, pero también tenía una capilla, una escuela, un hospital, dos pistas de aterrizaje, un restaurante y una central eléctrica. La colonia era secreta, estaba rodeada de cercas con alambre navaja, luces de seguridad, una torre y sitios secretos protegidos por armas. En años recientes, sin embargo, algunos hechos han salido a la luz pública acerca de la historia de esta preocupante colonia.

En marzo de 2005, las autoridades chilenas tomaron el control de Colonia Dignidad y sus bienes, como parte de la investigación de la conducta de los antiguos líderes. Paul Schaefer (de 83 años en 2005), fue acusado de ayudar a la policía secreta del país (DINA) bajo el gobierno militar chileno 1973-1990 y de abusar sexualmente de 26 niños. La colonia religiosa y agrícola, que Schaefer (un antiguo cabo del Ejército Alemán durante la II Guerra Mundial) fundó, estaba totalmente alejada del resto del mundo. Se cree que sirvió como un centro para interrogar y torturar a los prisioneros políticos durante el régimen militar del General Augusto Pinochet.

Las investigaciones realizadas por Amnistía Internacional y la Comisión Nacional Chilena para la Verdad y la Reconciliación, verificó que Colonia Dignidad era usada por DINA, la policía secreta chilena, como un campo de concentración para la detención de prisioneros políticos durante el gobierno dictatorial de Augusto Pinochet. Los reportes que se tienen calculan que esto sucedió entre 1973 y 1977 pero no se conocen las fechas precisas.

En junio y julio de 2005, la policía chilena encontró en la colonia o cerca de ésta dos escondites con armas. La primera, dentro de la misma colonia, tenía tres contenedores con ametralladoras, rifles automáticos, lanzadores de cohetes y una gran cantidad de municiones, algunas hasta de 40 años de edad. Inclusive se encontró un tanque militar armado bajo tierra. Se describió como el mayor arsenal jamás encontrado en manos privadas en Chile. El segundo arsenal, encontrado en las afueras de un restaurante cerca de la colonia, consistía de lanzadores de cohetes y granadas.

Paul Schaefer, un antiguo paramédico Luftwaffe, fue el fundador y el primer líder (“Tío Permanente”) de Colonia Dignidad. El abandonó Alemania en 1961 después de ser acusado de abusar sexualmente de dos muchachos. El 20 de mayo de 1997, él abandonó Chile al ser persuadido por las autoridades que investigaban los hechos por haber abusado de 26 niños de la colonia. En marzo de 2005, él fue arrestado por la Argentina y extraditado a Chile, donde también se le requería por la desaparición de Boris Weisfeiler en 1985, un judío americano profesor de matemáticas de origen ruso. Veinte y dos otros miembros de Colonia Dignidad fueron también acusados de ayudar en el abuso de los niños, incluyendo al Dr Hartmut Hopp, el segundo a bordo.

En abril de 2006, algunos de los antiguos miembros de la colonia lanzaron una excusa pública y solicitaron ser perdonados por 40 años de abusos sexuales y de derechos humanos. En una carta de una plana publicada en *El Mercurio*,

un importante diario chileno, dijeron que su antiguo líder carismático los dominaba en mente y cuerpo mientras él abusaba de los niños.

Algunos miembros que se fugaron de la colonia dijeron que Colonia Dignidad era un culto grupal donde el líder Paul Schäfer tenía todo el control. Manifestaron que a los residentes nunca se les permitía abandonar la colonia y que eran segregados por género. Se prohibía la televisión y los teléfonos. Los residentes debían trabajar vistiendo atuendos de los campesinos de Bavaria y cantar canciones típicas alemanas. Se prohibía el sexo por lo que algunos residentes eran forzados a tomar drogas para reducir sus deseos. Era común que se les golpeará y se les torturara como parte de una severa disciplina; Schäfer predicaba que la disciplina física los enriquecía espiritualmente.

^v Los siguientes artículos están disponibles en la dirección de Internet de PROLADES-RITA: [El Protestantismo en Chile](#) (.pdf); [Aproximaciones al origen y naturaleza del pentecostalismo en Chile](#) (.pdf) by Hilario Wyncarczyk (October 2008); [Un ensayo sobre sociología del pentecostalismo en clave política a partir de Christian Lalive d'Épinay y El Refugio](#) (.pdf) by Claudio Colombo; [Chile, cien años del pentecostalismo](#) (.pdf) by Hilario Wyncarczyk (2008); [Del refugio a la protesta: El Refugio de las Masas 1968-2008](#), por Miguel Angel Mansilla (2008); [En dialogo con el libro de Lalive d'Épinay](#) by Jean-Pierre Bastian (2008); [Del refugio de las masas al neopentecostalismo empresarial](#) by Carmelo Alvarez (2008); [Retrato del movimiento evangélico en Chile a la luz de las encuestas de opinión pública, 1990-1991](#) (.pdf) by Arturo Fontaine Talavera and Harald Beyer.